

Casiano de Prado, un pionero en la exploración de los Picos de Europa

Casiano de Prado, a pioneer of exploration in the Picos de Europa Massifs

E. Villa

Departamento de Geología, C/ Jesús Arias de Velasco, s/n, 33005 Oviedo

ABSTRACT

Casiano de Prado, an outstanding geologist and engineer of the XIX century, paid a number of contributions to the Spanish sciences that are to be remembered this year, on the occasion of the second centenary of his birth. He also carried out important geographic explorations and altitude measurements, especially those in the Central Massif of the Picos de Europa. These explorations included the first registered ascents to the Picos de Europa summits.

Key words: *history, Casiano de Prado, Picos de Europa*

*Geogaceta 23 (1998), 161-164
ISSN: 0213683X*

Introducción

Al cumplirse los 200 años del nacimiento de Casiano de Prado, además de recordar las variadas y numerosas aportaciones a la ciencia española realizadas por este ilustre geólogo e ingeniero (recogidas en otros artículos de este mismo volumen), también se debe dejar constancia de su relevante papel como geógrafo y explorador, actividad que le llevó a adentrarse en una región que, a mediados del siglo XIX, era casi desconocida: los Picos de Europa. Muchas de sus contribuciones a la ciencia quedaron durante años diluidas en el olvido, pero, en cambio, en los ámbitos montañosos el nombre de Casiano de Prado ha permanecido siempre en la memoria unido al de la Torre del Llambrión, ya que fue Prado quien, allá por 1856, dirigía la expedición que alcanzó por primera vez la cima de la segunda cumbre de los Picos de Europa. Aquella ascensión, así como los intentos que la precedieron, se comentan brevemente en este artículo.

Prado en la Cordillera Cantábrica

A lo largo de su azarosa vida profesional, Casiano de Prado ocupó los más variados puestos y destinos y, en uno de ellos, llegaría a principios de 1844 a la Inspección de Minas de Asturias y Galicia. En este cargo permaneció breve tiempo, ya que como consecuencia de las intrigas y persecuciones políticas a las

que se vio sometido, muy poco después renunciaría al empleo en el Cuerpo de Ingenieros de Minas. Pero ese corto destino le había puesto en contacto con las montañas del norte peninsular, por las que él, nacido en Galicia, se sentía especialmente atraído. Prado tuvo también ocasión de recorrer las montañas de León y Palencia durante el tiempo en el que se mantuvo en excedencia del Cuerpo de Ingenieros de Minas, ya que en esa época pasó a prestar servicios como geólogo en la Sociedad Palentino-Leonesa, que explotaba los yacimientos de carbón de Sabero. Fue durante su estancia en esta región leonesa, en 1845, cuando asciende a Peña Corada, cumbre situada en los alrededores de Cistierna. Desde Peña Corada, Prado observó por primera vez unas cimas altísimas que se levantaban hacia el norte, tan impresionantes y atractivas, que ya desde ese mismo momento se propuso conquistarlas.

Casiano de Prado reingresó en el Cuerpo de Minas en 1849 y el 14 de Julio de ese mismo año es nombrado Vocal de la Comisión del Mapa Geológico. Ese puesto le permitió volver a recorrer las provincias de Oviedo, León, Santander y Palencia, dedicado principalmente a recoger datos y hacer mediciones con destino a la elaboración del citado mapa geológico. No es difícil imaginar que ese trabajo significaba algo más para Casiano de Prado, puesto que le iba a permitir dar satisfacción a su tendencia natural de vivir en contacto con las montañas. Y los

Picos de Europa debían seguir estando entre sus objetivos, ya que en 1851 realiza un intento de penetrar en el interior del macizo. Sin embargo, la niebla y la lluvia frustraron aquella primera tentativa. Llegó una mejor oportunidad en 1853, año en el que lleva a cabo la primera ascensión documentada a una cumbre de estas montañas, la Torre de Salinas. Y subiría a la Torre del Llambrión algo más tarde, el 12 de Agosto de 1856. Esa fecha era la víspera de su 59 cumpleaños y, a pesar de que a mediados del siglo XIX tal edad debía ser ya considerable, Prado hace un relato de la ascensión en el que transmite la impresión de ser un hombre perfectamente adaptado a una montaña cuya dureza en aquella época (con largas aproximaciones, sin algunos de los caminos de altura que ahora existen) poco debía tener que ver con la actual. Pero de sus exploraciones por los Picos de Europa vale la pena ocuparse algo más extensamente

Las expediciones de Prado a los Picos de Europa

Como se acaba de decir, la fascinante visión de los Picos desde las montañas del norte de León y Palencia hizo que Casiano de Prado tomase la decisión de explorar aquella zona. En 1853, después de una tentativa anterior que resultó frustrada por el mal tiempo, Prado concierta realizar una visita a los Picos de Europa en compañía de Edouard de Verneuil, geólogo francés, a quien Prado ya cono-

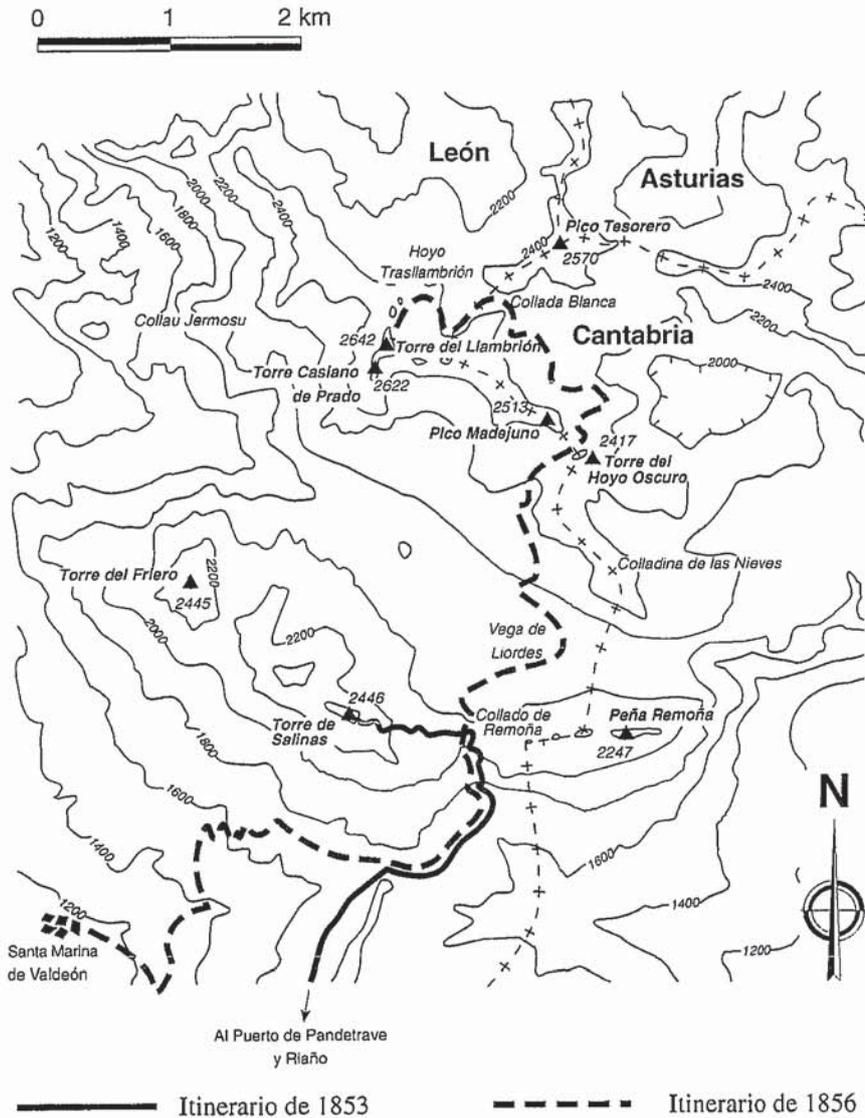


Fig. 1.- Recorrido probable de Casiano de Prado en la ascensión a la Torre de Salinas (año 1853) y a la Torre del Llambrión (año 1856).

Fig. 1. - Likely itineraries of Casiano de Prado towards the summits of Torre de Salinas (in 1853) and Torre del Llambrión (in 1856).

cía previamente. Verneuil, gran experto en el conocimiento paleontológico de los terrenos paleozoicos, venía realizando desde 1849 largas campañas de exploración del territorio español, con el objetivo de levantar un mapa geológico del país. En 1853 efectuaba el que sería el quinto de sus viajes, con un largo recorrido que le iba a ocupar algo más de tres meses. Viajaba, en esta ocasión, acompañado de uno de sus colaboradores, el también geólogo G. de Lorière.

Prado y Verneuil se reunieron en Riaño el 26 de Julio de 1853 y desde allí se trasladaron a Portilla de la Reina. Quieren ascender a la cumbre más alta de los Picos de Europa y para ello toman como guía al vecino de Portilla en cuya casa se habían hospedado. Pero la elección del guía pronto se reveló equivocada:

el hombre, que seguramente conocía bien la manera de aproximarse al macizo, no parecía, en cambio, que se hubiese adentrado nunca en su interior (al menos más allá de la Vega de Liordes) y, probablemente a partir de la contemplación de las Torres de Cifuentes desde los alrededores de Pandetrave, había sacado la conclusión de que en esas crestas (que él llamaba Torres de Liordes) se encontraba la cumbre más alta de la región.

El día 28 de Julio salen muy temprano de Portilla y, tras hacer a caballo un duro recorrido de alrededor de 10 kilómetros, llegaron al pie de lo que Prado llama la Canal de Liordes y que debe corresponder a la Canal de Pedabejo (o de Pedejo), ya que en la crónica que escribiría años más tarde, afirma que se encuentra situada entre la Torre de Salinas y la Torre de

Remoña (Fig. 1). Tras encontrar bastante nieve y con algunas dificultades, alcanzan a mediodía una cumbre de la que ignoran el nombre. (Un dato curioso, que se deduce de un informe de Verneuil, del que luego se hablará, es que la Vega de Liordes se encontraba a finales de julio aún parcialmente cubierta por la nieve). Prado y su grupo han perdido en la ascensión dos de los tres barómetros que portaban para medir la altura de la cumbre, pero aún así, se dan cuenta de que no están en el punto más alto de aquellas montañas. La satisfacción de conquistar la cima se vió empañada, según cuenta Prado, por la evidencia de que existían otras "peñas altísimas, de cuyos extraños perfiles, no podíamos apartar los ojos".

En aquella ocasión ya no hay más intentos de lograr cumbres, pero todavía Prado y sus acompañantes dedican unos días a recorrer la región. Visitan Valdeón y llegan hasta Cain, dejándonos una interesante descripción de este pueblo y de sus gentes. Al regreso de Cain se detienen en Prada y se hospedan en casa del alcalde, un hombre llamado Martín de la Cuesta, que cuenta 73 años y resulta ser un excelente conocedor de la zona. Allí saben, al fin, cual es el nombre de la cumbre a la que habían subido: la Peña de Salinas. Y se enteran también de que la cima más alta es, según su anfitrión, la llamada Torre del Llambrión "porque cuando se descomponía el tiempo, era allí donde se agarraba la primera nube y, en acercándose el invierno, allí era también donde aparecía la primera nieve". Años más tarde Prado se dará cuenta de que "otra peña le iguala y aún le excede en altura; pero también es cierto que no se ve desde el valle".

Al dejar la aldea de Prada se separan el geólogo español y los dos franceses. Estos últimos se dirigen a Asturias por Panderruedas y Beza, mientras que Prado se dirige a la Liébana. Verneuil y Lorière presentarían poco más tarde un informe de esta exploración ante la Sociedad Geológica de Francia (Verneuil y Lorière, 1854). En este informe, solo de una manera vaga mencionan a Casiano de Prado, al decir que el Gobierno de España había encargado al geólogo español, como jefe de la sección del mapa geológico, comprar en París un barómetro de calibre grande, tras lo cual se organizó un servicio de mediciones diarias. A continuación relatan su ascensión a la Torre de Salinas, pero no mencionan en ningún momento a Casiano de Prado, de tal forma que del relato se saca la impresión de que la ascensión y las mediciones altimétricas se habían realizado a iniciativa de Verneuil y Lorière.

Pero es Prado quien sigue empeñado en explorar la región y conocer la altura de la cumbre más alta de aquel fascinante macizo. En 1855 vuelve a los Picos de Europa, desplazándose desde Palencia, donde se encuentra investigando los terrenos carboníferos. Siguiendo el relato de Prado leemos que *"Me dirigí a Santa Marina de Valdeón siempre preocupado con la idea de la ascensión que meditaba"*. No consigue alcanzar ninguna cumbre, pero afirma que no por ello perdió el tiempo *"por las observaciones que tuve lugar de hacer y por el conocimiento del terreno que para otra tentativa me vendría muy bien"*.

Un año más tarde, en 1856, vuelve determinado a hacer *"no una simple excursión, sino un reconocimiento detenido de los terrenos del partido de Riaño..."*. Llega a Valdeón desde Sajambre y como en el primer día el tiempo no es adecuado para dirigirse a las cumbres, decide bajar a Cain y explorar la Canal de Trea (nombre con el que se conocía entonces lo que hoy llamamos Garganta del Cares). Era el 6 de Agosto de 1856. El relato que hace de aquella exploración (Prado, 1858), efectuada en compañía de un guía, constituye una magnífica descripción de lo que a mediados del XIX significaba adentrarse por ese impresionante y grandioso desfiladero.

La climatología no le es favorable durante varios días, por lo que Prado se dedica a reconocer los terrenos próximos a Riaño. Pero el 11 de agosto comienza, por fin, el buen tiempo. En la mañana de ese día se organiza la expedición y, después de comer, Prado y su grupo suben (llevando los caballos de la rienda) a dormir a la Vega de Liordes. Se puede imaginar la emoción que Prado sintió durante aquella noche de acampada, en la que presentía posible y ya próxima la ascensión a la cumbre que tanto deseaba. De su estado de ansiedad es buena prueba lo que él mismo nos cuenta: *"A las dos de la mañana me levanté para observar el tiempo..... Nunca como en la soledad de aquel sitio y en el silencio que me rodeaba el espectáculo del cielo estrellado hizo en mi alma una impresión tan profunda, y durante algún tiempo permanecí como en un éxtasis. Volví luego a mi yaciga, pero ya no me fue posible cerrar los ojos"*.

A las cinco de la mañana ya están en pie y poco después se ponen en marcha siete hombres, entre los que se cuenta el ingeniero de minas D. Joaquín Boguerín, que era entonces su ayudante. No están en el grupo ni Verneuil ni ningún otro colega francés, como en alguna ocasión se ha afirmado erróneamente. Se dirigen a la



Fig. 2.- Vista de la cara noreste de la Torre del Llambrión, en el Macizo Central de los Picos de Europa. Por ella discurre el itinerario seguido por Casiano de Prado en 1856.

Fig. 2.- Northeast face of Torre del Llambrión (Central Massif of the Picos de Europa), path followed by Casiano de Prado to reach the peak.

Torre de Llambrión, situada dentro del grupo de cumbres que se levanta inmediatamente al norte de la Vega de Liordes. Desde aquí son varias las rutas que hoy día se pueden tomar para alcanzar la cima del Llambrión, si bien las dudas que nos puedan surgir acerca del itinerario seguido por Casiano de Prado nos las disipa él mismo con el preciso relato que hace de su ascensión (Prado, 1858).

La marcha debía entrañar ciertas dificultades. Hay que tener en cuenta que por aquel entonces faltaban prácticamente todos los caminos que actualmente se adentran en el Macizo Central, algunos de ellos construidos poco más tarde de la exploración de Prado, al iniciarse la minería del zinc en los Picos de Europa. Cuenta Prado que tiene que descartar la vertiente sur de la crestería en la que está el Llambrión, porque *"la subida a lo último es terrible"*. Y añade que *"resolvimos, pues, efectuar la ascensión por la umbra, aunque el camino es bastante más largo"*, si bien *"fue preciso salvar la cuerda que se presentaba al Norte y que va de la Torre del Llambrión al Collado de las Nieves....."*. Y añaden que esa cuerda la *"superan sin dificultad"*. Aquí se presenta una cierta duda, puesto que no queda claro si dicha cuerda la salvan por la misma Collada de las Nieves (para, rodeando la Torre de Altaiz, pasar por encima del Hoyo Sin Tierra y llegar a Hoyos Engros), o si la atraviesan ascendiendo a la horcada denominada Tiros de Casares, entre el Madejuno y la Torre del Hoyo Oscuro, con lo que accederían a Hoyos

Engros de manera más directa. Parece probable que optaran por la segunda opción, ya que el paso a través de los Tiros de Casares no presenta dificultades.

Cuando ya han pasado aquella alineación, se presenta ante su vista *"otra cuerda más elevada, a que corresponden la Peña de Moñas, la Torre de Cerredo y el Cueto de Taranos"*. (Según interpretación de J. A. Odriozola, la cumbre que Prado denomina Peña de Moñas corresponde a Peña Vieja). Este comentario es definitivo para asegurarnos de que en ese momento se encontraban haciendo el itinerario que conduce al Jou Tras Llambrión, ya que si hubiesen ascendido por otra de las vías posibles, la que parte de Collau Jermosu, el Torrecerredo no aparecería a la vista hasta llegar a la misma cumbre del Llambrión. Además, añade a continuación: *"Bajamos a la Cañada que entre las dos cuerdas se forma y tomando a la izquierda, a poco hemos entrado en la primera nieve"*. Es decir, por los Hoyos Engros han llegado a la Collada Blanca y desde este paso han descendido hacia el Jou Tras Llambrión. A partir de aquí, siguen el ascenso por el nevero, que sin duda era mucho más extenso entonces de lo que lo es en los veranos actuales: *"Cuando la pendiente comenzó a hacerse demasiado fuerte, dispuse que uno fuese delante, haciendo peales con un martillo, pues si alguno se escurriese no se sabe donde iría a parar"*. Evidentemente, cuando hace ese comentario se refiere a la parte alta del nevero. Desde éste pasaron a la roca y, no sin dificultades, alcanzaron la

cresta cimera: "Ya bastante cerca de la cumbre comenzaron las mayores dificultades de la jornada..... y hubo que bajar y subir como por paredes" Esta frase nos sugiere que debieron alcanzar la larga cresta del Llambrión (Fig. 2) por el punto que resulta más accesible, situado en su extremo norte. Desde allí hubieron de trasladarse hacia el punto culminante (en la parte sur) siguiendo un recorrido extremadamente aéreo, en el que es necesario efectuar algunas trepadas y cortos descensos de cierta dificultad. A las once de la mañana coronan la cumbre y Prado realizaba, por fin, su sueño de alcanzar uno de las cimas principales de los Picos de Europa. Tras permanecer en ella por espacio de cuatro horas, efectuando mediciones y observando el soberbio panorama que les rodea, eligen para el descenso una vía más corta que la de la subida: la chimenea que desciende directamente desde la cumbre al Jou Tras Llambrión y que hoy día constituye uno de los accesos normales.

La altura del Llambrión calculada por Prado (1860) fue de 2.676 metros, por tanto superior a los 2.642 metros aceptados actualmente. Sin embargo, tras las mediciones realizadas en esta ascensión, Prado comprendió que aún existía otra cumbre ligeramente más alta que la del Llambrión, una que con afilado perfil aparece dominando el imponente conjunto de agujas que se levanta por el norte: la Torre de Cerredo. A la Torre de Cerredo Prado le atribuye 2.678 metros de altura, es decir, solo dos metros más que a la Torre del Llambrión, lo que no está lejos de la diferencia de 6 metros entre ambas cumbres estimada hoy día.

Las observaciones geológicas

A pesar de que la principal razón de las ascensiones realizadas en los Picos de Europa fuese el determinar la altura de los mismos, el profundo observador que era Casiano de Prado no podía dejar de reparar en "el gran libro de la Naturaleza, abierto delante de los ojos", como él mismo lo definió. Y ante ese libro abierto, Prado (1858) hace varias reflexiones que llaman la atención por su lucidez.

Interpreta correctamente las rocas que aparecen en Picos de Europa como formadas en lechos o capas horizontales en el fondo del mar y se da cuenta que, si ahora se encuentran verticales y a gran altura, han debido necesariamente de verse afectadas por levantamientos y deformaciones, preguntándose si tales hechos ocurrieron con carácter catastrófico o de manera gradual.

Acercas de las formas de vida fósil que se encuentran en las rocas, es consciente de que en muchos casos corresponden a formas extintas. Y se pregunta, "Por qué las especies, si

bien contando con un periodo de existencia mucho más largo que los individuos, llegan también a desaparecer como éstos de la creación?". Prado revela con tal reflexión sus inquietudes ante las grandes cuestiones de la historia de la vida, cuestiones que, a mediados del XIX, empezaban a ser debatidas.

Observa las formas que aparecen sobre la superficie de las calizas y comprende que se deben a procesos de disolución, es decir, a lo que ahora conocemos como "karstificación". Y se fija en algo que probablemente ha llamado también la atención de muchos de los montañeros que hayan hecho el recorrido entre Cabaña Verónica y la Collada Blanca: los reguerillos sinuosos, a modo de diminutos cauces meandriformes, que el agua ha excavado en las calizas y que en esa zona son particularmente abundantes. También observa los surcos verticales, *rectos y paralelos, de alto a bajo* y los atribuye correctamente a los mismos procesos de disolución, si bien llega a sugerir que ello podría deberse a la acción de ácidos fuertes como el nítrico, sustancia que hoy día sabemos que no interviene en tales fenómenos.

Los otros pioneros

Con sus dos ascensiones, fue Casiano de Prado quien realmente inauguró el montañismo y la exploración documentada de los Picos de Europa. Hay que decir que, por aquel tiempo, el gran Guillermo Schultz, figura que domina sobre todas las demás de su tiempo en lo que se refiere a la investigación geológica y a la exploración de las montañas cantábricas, ya se había acercado a los alrededores de los Picos de Europa. La obra de Schultz muestra que tenía datos sobre la edad geológica de los Picos, así como una cierta idea de su complejidad orográfica. Pero hay indicios que revelan claramente que, en el caso de los Picos de Europa, Schultz solo llegó a asomarse a sus bordes, a su periferia (Schultz, 1858).

Por otra parte, en 1856, cuando Casiano de Prado determina la altura del Llambrión, faltaban aún 25 años para que un joven aristócrata francés viajase por primera vez por la costa norte de España y divisase a lo lejos unas intrigantes montañas... Ese joven aristócrata se llamaba Aymar d'Arlet, Conde de Saint-Saud. Había nacido en 1853, por tanto, el mismo año en el que Prado ascendió a la Torre de Salinas, y sería él quien realmente continuaría, a lo largo de ocho viajes de trabajo, la obra de exploración geográfica de los Picos de Europa comenzada por Prado.

El Conde de Saint-Saud conoció las exploraciones de Casiano de Prado y las menciona en sus escritos (Saint-Saud, 1922), y también conoció, como es lógico, el informe publicado por Verneuil sobre la ascensión a la

Torre de Salinas. Saint-Saud decide dar los nombres de Verneuil y de Lorieere a dos de las cumbres que constituyen las Peñas de Cifuentes (puntos que, por cierto, ya tenían un nombre anterior, que han conservado), pero se olvida de Casiano de Prado. Hay que decir aquí que, como ya se ha apuntado más atrás, han sido los montañeros quienes mejor han guardado la memoria de este pionero. Y reflejo de ello es que ha sido a instancias de instituciones montañeras como se ha llegado a bautizar una de las cimas del grupo del Llambrión con el nombre de Torre de Casiano de Prado.

En cuanto a la continuación del estudio geológico del interior de los Picos de Europa, ha habido que esperar un poco más que en el caso de la exploración geográfica. Aparte de algunas observaciones muy concretas, la primera investigación profunda de su geología no llegó hasta principios de este siglo, cuando un joven geólogo y alpinista alemán, Gustav Schultze, vino a estudiar la región. Con el tiempo, el nombre de Schultze también se haría famoso en los círculos montañeros, por ser él quien realizó la segunda ascensión absoluta y primera en solitario al Naranjo de Bulnes. En cambio, su extraordinaria labor como geólogo ha quedado prácticamente inédita y solo muy recientemente ha empezado a ser rescatada del olvido (Martínez García y Truyols, 1992).

Agradecimientos

Este trabajo ha contado con la ayuda del Proyecto de la DGICYT PB-94-1337.

Referencias

- Martínez García, E. y Truyols, J. (1992): *C. R. III Congr. Geol. de España*, Simp. 1: 518-527.
- Prado, C. de (1858): *Revista Minera*, IX: 287-299. (Reedición de la Librería Cornión, Gijón 1985).
- Prado, C. de (1860): *Revista Minera*, XI(234-235): 62-72, 92-101. (Reedición de la Librería Cornión, Gijón 1985).
- Saint-Saud, Conde de (1922): *Monographie des Picos de Europa (Pyrenees Cantabriques et Asturiens)*. (Traducción, prologo, capítulo final y notas de J. A. Odriozola Calvo). Ediciones Ayala, Salinas (Asturias), 1985, 281 p..
- Schulz, G. (1858): *Descripción geológica de la provincia de Oviedo*, 138 p. Impr. José González, Madrid.
- Verneuil, E. de et Lorieere, G. de (1854): *Bull. Soc. Géol. de France*, 2ª s., X: 661-710. (Traducción de J. A. Odriozola Calvo, Reedición de la Librería Cornión, Gijón 1985).